

ARRENDARÁ SU VIÑA A OTROS LABRADORES - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 21,33-43

"Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores y se fue lejos. Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para que recibieran sus frutos. Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon. Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo.

Finalmente les envió su hijo, diciendo: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: "Este es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su heredad". Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: -- A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.

Jesús les preguntó: -- ¿Nunca leísteis en las Escrituras: ""La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?". "Por tanto, os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él.

De nuevo Jesús usa la imagen de la viña para dirigirse a los sumos sacerdotes (los jefes religiosos del pueblo) con otra parábola. Jesús quiere hacerles comprender que el reino de Dios, a pesar de ser rechazado por los representantes de la institución judía y del mismo pueblo, será ofrecido a otro pueblo para llevar adelante todo lo bueno que ese reino contiene.

En otra parábola, Jesús había dicho a los sumos sacerdotes que las prostitutas y los publicanos les habían quitado el puesto en el reino, en tanto que ellos habían quedado fuera. Ahora Jesús quiere hacerles ver hasta dónde llega su crueldad siendo incapaces de arrepentirse para abrirse a la propuesta del reino.

La viña, es imagen en la tradición profética del pueblo de Israel. El cántico de Isaías en el que se habla de un Señor que ha dado tanta atención y cuidado a su viña, se refleja en el comienzo de la parábola descrita por Mateo. Isaías habla de una viña que tendría que haber dado buena uva. En cambio la uva es ácida y no se puede comer. Explica el profeta que cuando el Señor ha buscado justicia en su pueblo ha encontrado sólo violencia y maldad. El Señor se venga diciendo que la viña será destrizada y no podrá dar nunca más fruto.

En la parábola que Jesús dirige a los sumos sacerdotes no hay señal de venganza. El propietario de la viña es imagen que representa al Padre del cielo. Ha arrendado la viña a los labradores esperando que sean capaces de hacerla dar fruto. No se cansa de mandar a sus siervos para ver si el fruto puede recogerse.

Aunque la respuesta de los labradores es siempre violenta y maltratan a los enviados (imagen que Mateo utiliza para recordar como los profetas en Israel han sido siempre maltratados pues su voz y su denuncia eran incómodas para la institución religiosa), al final el propietario mandará a su propio hijo para ver si lo respetan. Pero la respuesta será más cruel, y dirán: "Este es el heredero, lo matamos y nos quedamos con su herencia. Lo agarraron, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron."

Entonces Jesús pregunta a los sumos sacerdotes: "¿Cuando vuelva el dueño de la viña, que hará con aquellos labradores? Le contestaron: hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo". Los sumos sacerdotes sin darse cuenta se están lanzando la condena hacia ellos mismos, pues son ellos quienes rechazan al Hijo, Jesús, y son ellos quienes decidirán su muerte, echándolo fuera de la ciudad para ser ejecutado como el peor de los criminales, con la única intención de apropiarse de aquello que no era suyo y de impedir que el proyecto del Padre se realice. Por eso Jesús usa palabras duras y al mismo tiempo comunicando gran esperanza cita el salmo 118 "La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular"

Jesús ha sido rechazado por la institución Judía, condenado a muerte como al peor de los criminales, y en cambio dice que su persona es como una piedra que a pesar de haber sido desechada por los constructores, será la base de una realidad humana nueva.

Añade Jesús: "Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos". El proyecto del Padre se realiza a pesar de la violencia de aquellos quienes se presentan como las máximas autoridades en la tierra que hablan en nombre de Dios mismo. Estos sumos sacerdotes demuestran toda su maldad siendo los causantes de la muerte del mismo Hijo de Dios.

La parábola tenía que haber suscitado en los interlocutores una posibilidad de cambio en su conducta, sin embargo, añade Mateo, "Oídas sus palabras, los sumos sacerdotes y fariseos comprendieron que se referían a ellos, e intentaron echarle mano", intentan eliminarlo. Cuando Jesús sea condenado a muerte, esta no será una condena decidida por Dios, sino que será decidida por las más altas autoridades religiosas del tiempo.

El Padre no pierde la esperanza ni se deja condicionar por la respuesta negativa, y el reino será ofrecido a todos aquellos que abriéndose al amor del Padre serán capaces de extenderlo y comunicar la misma cualidad de amor.

La parábola de los labradores homicidas es una forma de explicar como la propuesta del Padre, a pesar del rechazo y la violencia, encontrará la acogida y la calidad humana que la hará prosperar. A esto estamos llamados nosotros, a ser labradores que den fruto abundante y sepan manifestar en sus vidas la presencia de este Padre tan amoroso que se toma tanto cuidado en hacer que esa viña funcione siempre lo mejor posible.